

DISCURSO DEL DOCTOR EDUARDO BARRIGA, EN REPRESENTACIÓN DE LOS PROFESORES QUE HAN CUMPLIDO SETENTA AÑOS



Quiero en primer lugar, agradecer a mis colegas docentes, a los que hoy nuestra Universidad nos despiden por motivos ineludibles, como es el calendario, por haberme concedido el honor de representarlos.

Siendo yo un Profesor Asociado a dedicación horaria, creo no ser el más indicado, encontrándose entre el grupo que me honro en representar, profesores que han tenido carreras docentes ilustres en Cayetano Heredia, alcanzando cargos importantes, como es el caso de mi compañero de promoción el Dr. Humberto Guerra, Vice-Rector de Investigación hasta hace pocas semanas, o como mi amigo el Dr. Wilson Delgado, dos veces Decano de la Facultad de Estomatología, o como el Dr. Oscar Situ entrañable compañero de nuestros primeros años de estudiantes de medicina en la Facultad de San Fernando y quien ha alcanzado importantes cargos en la administración de nuestro Claustro, por mencionar sólo a algunos de los homenajeados en este grupo de trece y que como decía, me hacen poco merecedor de representarlos en esta ocasión. Agradezco por lo tanto a todos ellos desde lo más profundo de mi corazón, el inmerecido honor que me han otorgado esta noche.

No es fácil para nosotros, absorber el impacto que significa dejar una actividad que uno ama y a la que le ha dedicado esfuerzos, horas, momentos agradables y también de los otros, pero que constituyen parte de uno mismo y que trasciende en el entorno de cada uno.

Pero lo que de por sí es difícil, en cualquier situación, en la que uno cesa en la labor que ha estado desarrollando, lo es mucho más, cuando uno va a dejar de ser parte activa de una institución como la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Cómo no va a ser triste y difícil, dejar esta Institución, que se creó en circunstancias tan especiales, que la hacen única en el mundo, que nació de la lucha, de la confrontación, de circunstancias extremas que no viene al caso ni es el momento pasar a describir, que creció

de la nada materialmente hablando, contando sólo con la férrea voluntad y espíritu de sacrificio de sus Fundadores, con el tesón y esperanza que se imponía delante de ellos, de una quimera que parecía inalcanzable.

Cómo no va a ser triste y difícil dejar una Universidad que demostró en sus inicios espíritu de fraternidad e ideales comunes entre Profesores y Alumnos Fundadores. No puedo olvidar, ver a docentes y futuros alumnos, en el antiguo local de Belén, trabajando febrilmente en los meses previos a la apertura de clases, habilitando aulas, laboratorios, pupitres y otros enseres necesarios para la docencia, habilitándolo para recibir una nueva Universidad en las semanas venideras, en ese lejano 1962.

Cómo no va a ser triste y difícil, dejar un Claustro en el que sus integrantes tuvieron actitudes de solidaridad y de compañerismo entre los diferentes estamentos de la Institución, adoptando de inmediato el lema creado por nuestro primer Rector, Dr. Honorio Delgado. *Spiritus ubi vult Spirat*, el espíritu se difunde por doquier y que se mantiene vigente, habiendo dado paso a lo que se llama el *Espíritu Herediano*.

Cómo no va a ser triste y difícil, dejar una Universidad que afrontó problemas serios, de los que nadie está libre y que los resolvió siempre de la mejor manera a pesar de posiciones a veces encontradas.

Cómo no va a ser triste y difícil, dejar de pertenecer activamente a una Universidad que fue y es líder en innovaciones docentes, que después han sido adoptadas por casi todas las escuelas médicas del país: La Medicina Comunitaria; la proyección social, puesta en práctica por grupos de alumnos fundadores en comunidades indígenas del Cusco; el Residentado Médico; el Internado Rural; la docencia en zonas tropicales para el curso respectivo y otras más que la memoria y el tiempo no me permiten enunciar.

Cómo no va a ser triste y difícil, ver tangencialmente a una Universidad que de 250 alumnos distri-

buidos en una Facultad y una Sección de Ciencias en 1962, va a cumplir cincuenta años en este 2011, con ocho facultades, tres institutos, varias sedes, múltiples convenios nacionales e internacionales y miles de alumnos y graduados que la prestigian.

Como no va a ser triste y difícil, contemplar, que lo que fue una utopía, es hoy una Institución sólida, plena, ilustre, prestigiada y convertida en... **“Hoy día, ya realidad luminosa”**..., como dicen unas líneas premonitoras de la letra de nuestro Himno, que se creara entre los alumnos fundadores, con la ayuda justamente, de uno de los homenajeados hoy día, el Dr. Carlos Siverio.

Esta Institución a la que hemos dedicado parte de nuestra actividad, en pocos meses celebrará su cincuentenario, observando con confianza y optimismo el advenimiento de los próximos cincuenta años, lejanos están los días en que no sabíamos a ciencia cierta si funcionaría y en la que pusimos toda nuestra fe y confianza en figuras como: Honorio Delgado, Alberto Hurtado y otros Maestros ilustres como Víctor Alzamora Castro, Hernán Torres, Jorge Voto Bernales y Fernando Porturas entre tantos otros.

Ser docente entonces en esta Universidad, es una situación muy particular y los trece estaremos en el 2011 añorando los momentos vividos en estas aulas.

De los trece homenajeados, cinco somos además Alumnos Fundadores, otro fue Fundador de la tercera

Facultad que se creó en Cayetano Heredia: Estomatología y los otros siete ingresaron a la docencia con ilusión, entrega y dinamismo, en diferentes momentos de su vida, adoptando decisiones de las que estoy más que seguro se sienten satisfechos, habiendo dado a estas aulas lo mejor de cada uno.

Llegados al ocaso de nuestra actividad docente, vemos con alegría hechos que no imaginamos hacen varias décadas, primero, aunque sabíamos que se vendría tarde o temprano, el que una persona que no fuera médico de profesión, accediera a ser la primera autoridad de nuestra Universidad y segundo, que una mujer ocupara ese cargo y ambas circunstancias se han dado en la merecidísima elección de nuestra Ilustre Rectora, la Dra. Fabiola León-Velarde.

Nos vamos por lo tanto en medio de nuestra tristeza, contentos Sra. Rectora, nuevos aires soplan en Cayetano Heredia, ya no hay Profesores Fundadores en las planillas del personal docente, los Alumnos Fundadores también ya nos estamos yendo. Queda nuestro Claustro en nuevas manos, pero manos Heredianas, forjadas en el espíritu que se ha difundido en estos cincuenta años y que por ser Espíritu y Herediano por añadidura, se seguirán difundiendo en los cincuenta venideros.

GRACIAS CAYETANO HEREDIA POR HABERNOS DADO LA OPORTUNIDAD Y EL ORGULLO DE SER TUS DOCENTES.